

# Wittgenstein no era feminista. El uso del análisis wittgensteiniano en los conceptos del feminismo

Wittgenstein was not a feminist. The use of wittgensteinian analysis into the concepts of feminism

Freddy Santamaría-Velasco<sup>1</sup>  
Gabriel Jaime Arango-Restrepo<sup>2</sup>



Fecha de entrega: 19 febrero 2026  
Fecha de evaluación: 15 abril 2026  
Fecha de aprobación: 25 abril 2026

Citar como:

Santamaría-Velasco, F. y Arango-Restrepo, G. (2026). Wittgenstein no era feminista. El uso del análisis wittgensteiniano en los conceptos del feminismo. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 47(134). <https://doi.org/10.15332/25005375.12077>

## Resumen:

Este artículo analiza la relevancia de la filosofía del segundo Wittgenstein para el feminismo contemporáneo, en contraposición a las posturas personales del autor. El objetivo central es analizar la utilidad de los conceptos de las *Investigaciones Filosóficas (IF)* —tales como juegos de lenguaje, seguimiento de reglas, formas de vida (*lebensformen*)— para deconstruir visiones esencialistas de la identidad y el género. Se examina la influencia de la praxis wittgensteiniana en la noción de

---

<sup>1</sup> Filósofo y Magister en psicología social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia de Salamanca. Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3864-5237>. E-mail: [freddysantamaria@hotmail.com](mailto:freddysantamaria@hotmail.com)

<sup>2</sup> Filósofo y Magister en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctorando en Filosofía de la Universidad de Sevilla, España. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5477-9924>. E-mail: [gabrielj.arangor@gmail.com](mailto:gabrielj.arangor@gmail.com)

Trächtler de *patterns of life* para cuestionar el esencialismo al respecto de la naturaleza humana y en el uso de la noción de técnica por parte de Butler para proponer el género como una identidad performativa e iterativa, que desplaza el eje del "Yo trascendental". Se concluye que la filosofía wittgensteiniana permite trasladar el debate sobre el género desde una metafísica de las esencias hacia la gramática de las prácticas sociales, sugiriendo que la identidad se constituye mediante "jugadas" dentro de una comunidad lingüística soportada por creencias gozne (*hinge*).

**Palabras clave:**

Wittgenstein, formas de vida, feminismo, Judith Butler, Jasmin Trächtler

**Abstract:**

This article examines the relevance of Wittgenstein's later philosophy to contemporary feminism, as distinct from the author's personal views. The central aim is to analyze the utility of concepts from the *Philosophical Investigations (PI)*—such as language games, rule-following, and forms of life (*Lebensformen*)—in deconstructing essentialist views of identity and gender. It examines the influence of Wittgensteinian praxis on Trächtler's notion of "patterns of life" to challenge essentialism regarding human nature, and on Butler's use of the notion of technique to propose gender as a performative and iterative identity, which shifts the focus away from the "transcendental Self". It is concluded that Wittgensteinian philosophy allows the debate on gender to be shifted from the metaphysics of essences to the grammar of social practices, suggesting that identity is constituted through "moves" within a linguistic community supported by hinge beliefs.

**Keywords:**

Wittgenstein, forms of life, feminism, Judith Butler, Jasmin Trächtler

**Introducción:**

La obra de L. Wittgenstein abarcó varios niveles: desde lógica hasta la filosofía de las matemáticas, desde semántica hasta pragmática social y, por supuesto para nuestro caso, desde la filosofía de la mente hasta la filosofía de la psicología. Pero aquí se busca relacionar su trabajo filosófico, de manera especial la filosofía del lenguaje, para comprender algunas teorías feministas. Ahora bien, Wittgenstein no fue propiamente un autor que pueda considerarse feminista. Varias anécdotas de su vida muestran que su visión acerca de las mujeres no era la más alentadora para las luchas feministas. Sin embargo, el análisis del discurso feminista puede nutrirse –y

de hecho, lo hace, como es evidente en autoras como Judith Butler, Elizabeth Anderson y, en el contexto iberoamericano, Celia Amorós<sup>3</sup>— por la filosofía del segundo Wittgenstein, la cual es una herramienta potente para examinar cómo los sistemas conceptuales reflejan, muestran y perpetúan estructuras de poder, de modo que, lejos de ser un conservador reaccionario, como a veces se le ha representado, puede aportar a las teorías feministas y otros discursos mediante la filosofía<sup>4</sup> y el análisis de conceptos propios de la psicología social.

Wittgenstein no se interesó propiamente por hacer grandes discusiones en torno a lo social. A pesar de ello, la influencia de su pensamiento en la obra de importantes teóricos de lo social, a saber: Apel, Habermas, Rorty, Alexy, Skinner, Laclau, Mouffe, entre otros, demuestra que esta ha sido de suma importancia y ha tenido un gigantesco alcance a la hora de abordar problemas concernientes a la conducta humana mediante la filosofía. Si bien Wittgenstein no teorizó sobre lo político, es indudable que el giro de la filosofía que constituye su obra es el fundamento de desarrollos ulteriores, siempre y cuando se prescindiera de todo “purismo”<sup>5</sup>. Esto sin desconocer que el mismo Wittgenstein tacharía de herejía un título tal como ‘Wittgenstein y lo social’. Herejía que, no obstante, se ha cometido ya en varias ocasiones. Vale recordar el texto de F. Rossi-Landi de 1973, en el que el autor italiano relaciona las *Investigaciones filosóficas* del autor austríaco con las

---

<sup>3</sup> De igual forma, Victoria Camps y Adela Cortina, quienes se autodenominan feministas, aunque no suelen abordar temas explícitamente feministas, tales como el género u otros atinentes al relacionamiento social.

<sup>4</sup> Esto puede verse en autores tales como Stanley Cavell, Hannah Pitkin y Cora Diamond.

<sup>5</sup> Ver Santamaría-Velasco, F. (2021a). Las Investigaciones filosóficas de Wittgenstein: las prácticas sociales y la política. *Anuario de Glotopolítica* (4) y Arango, G-J. (2018). Tendencias actuales de la filosofía. *Revista Reflexiones Y Saberes*, (8), pp. 45–57

tesis marxistas<sup>6</sup> y gramscianas<sup>7</sup> de la *praxis*, el trabajo y el mercado<sup>8</sup>. Por su parte, Mouffe afirma que la grandeza e importancia de Wittgenstein consiste en enfatizar en la fuerza de la *praxis* y la radicalización de prácticas e iniciativas pragmáticas orientadas a ampliar compromisos discursivos para que se construya una comunidad más incluyente y participativa (Mouffe, 2003, p. 75). De tal modo, este texto pretende mostrar la influencia de las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein en las filosofías de la acción desarrolladas por tesis feministas de Jasmin Trächtler y Judith Butler, partiendo de la idea de comunidad lingüística, asociación, formas de vida, seguimiento de reglas y discurso<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Cfr. Rossi-Landi, F. (1973). En el reciente texto “Cinco modos de usar a Wittgenstein contra el marxismo” del profesor Miguel Quintana Paz se advierte que son numerosos los autores que relacionan a Ludwig Wittgenstein con la obra de Karl Marx, por ejemplo, Adam, 2014; Eagleton, 1982; Easton, 1983; Lichtenstein, 2013; Moran, 1972; Rossi-Landi, 1973; Rubinstein, 1981; Thomson, 1979; Vinten, 2013 y autores no marxistas como Apel, 1973, Fann, 1969; Holiday, 1988; Kerr, 1986; Monk, 1991; Pitkin, 1972 y por supuesto el mismo Rhees, 1981, todos ellos “han ligado a menudo la insistencia de la filosofía wittgensteiniana en la importancia de la *praxis* con lo que parecerían *prima facie* posiciones similares de Marx a ese respecto (...) De tirar de ese hilo, se diría, entonces, que la filosofía wittgensteiniana podría rendir frutos particularmente fecundos a la hora de defender el marxismo, no a la de combatirlo (...) Si, por último recordamos, además, que una de las escasas figuras intelectuales coetáneas antes las cuales Wittgenstein reconoció explícitamente estar en deuda fue un economista marxista, el turinés Piero Sraffa, entonces la plausibilidad de las conexiones entre su pensamiento y el de Marx se puede ciertamente incrementar”. Cfr. Quintana Paz, M. A. (2021). Cinco modos de usar a Wittgenstein contra el marxismo. En F. Santamaría, N. Rosanía y K. Cárdenas (eds.), *Perpectivas wittgensteinianas. Lenguaje, significado y acción* (pp. 499-529). Bogotá: Tirant lo Blanch.

<sup>7</sup> Ray Monk en la célebre y más completa biografía escrita hasta el momento sobre Wittgenstein, a saber, *Ludwig Wittgenstein: The Duty of Genius* (1991) advierte que “Un pensador “no burgués” cuya profunda influencia sobre el desarrollo de Wittgenstein data de ese primer año en Cambridge fue Piero Sraffa. Sraffa era un brillante economista italiano (de inspiración fuertemente marxista) e íntimo amigo de Antonio Gramsci, el líder comunista italiano que estaba encarcelado (...). Wittgenstein y él se hicieron buenos amigos, y Wittgenstein quedaba con él al menos una vez por semana para charlar. Llegó a valorar estos encuentros mucho más que los que mantenía con Ramsey. En el prefacio a las *Investigaciones Filosóficas* dice que de las críticas de Sraffa: “las ideas más importantes de este libro están en deuda con ese estímulo” (...) Más aún: “Una vez que Wittgenstein le comentó a Rush Rhees que lo más importante que le habían aportado sus conversaciones con Sraffa era una óptica ‘antropológica’ para ver los problemas filosóficos” (Monk 1990, pp. 247-248). Ver también Vinten, R. (2018). ¿Era Wittgenstein un filósofo liberal? y Vidarte, V. S. (2008). ¿Fue Wittgenstein un liberal?

<sup>8</sup> Cfr. Easton, S. M. (1983). *Humanist Marxism and Wittgensteinian Social Philosophy*. Manchester: Manchester University Press.

<sup>9</sup> En *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad*, Santamaría-Velasco desarrolla las teorías referencialistas del llamado primer Wittgenstein a la visión pragmática de las *Investigaciones Filosóficas*. Cfr. Santamaría Velasco, F. (2016) *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## **La praxis: Wittgenstein y el lenguaje en las *Investigaciones Filosóficas***

Para Wittgenstein, la significatividad de un enunciado, de una palabra o de un discurso no depende de que se esté brindando una cartografía del mundo, sino de que tales movimientos sean o no permitidos en un juego de lenguaje (Rodríguez-Ortiz y Arango-Restrepo, 2022), pues es en la práctica de un juego de lenguaje donde se ve, propiamente, la significatividad de las palabras: “lo dado —podríamos decir— son *formas de vida* [*Lebensformen*]” (Wittgenstein, 1998). En este sentido, la base sobre la que descansa todo significado son las actividades humanas:

The given, Wittgenstein is saying, the hard datum that philosophical analysis (including the kind of analysis that he himself proposed in the *Tractatus*) is seeking, must not be identified with a mysterious *primum* that is “specific” and cannot be analyzed or broken into smaller parts. Rather, a philosophical clarification of what is “given” and “specific” should point to what we do, to the basic facts of human life such as giving orders, following rules, punishing those who do not follow them, making reports, being interested in others’ feelings, and describing colors (note the similarity between this list and the examples of language games in *PI* §23). (Boncompagni, 2022, p. 26)

Para saber el significado de un término o una palabra —se debe estar familiarizado— con el *contexto* en el que dicho término se desenvuelve: *perder el contexto implica perder el significado*. De este modo, el lenguaje por definición es público, no privado. Nótese que el segundo Wittgenstein niega el “argumento del lenguaje privado” y por lo mismo la idea según la cual no puede haber reglas que se sigan privadamente, ya que las reglas suponen prácticas comunitarias, que son, sin lugar a duda, una forma y práctica de vida. Esto se extiende incluso a aquellos ámbitos más biológicos e intransferibles como la sensación de dolor: “El concepto de dolor está caracterizado por su determinada función en nuestra vida” (*IF* §532), dado que, incluso el concepto de dolor es aprendido socialmente:

[...] la crítica wittgensteiniana a la privacidad semántica deja fuera de combate la idea de un lenguaje autónomo y de comprensión aislada. El aprendizaje y uso aislado de los conceptos de sensación es puramente ilusorio. Tales conceptos se adquieren dentro de un lenguaje [*IF* §384]. Y todo lenguaje, también el de las sensaciones, es una forma de

vida que funciona dentro de un contexto objetivo y público. Aprender el lenguaje de las sensaciones es, por así decirlo, aprender «el modo de vida de las sensaciones», las situaciones y formas de conducta en las que ese lenguaje tiene una función determinada. (López-de-Santamaría, 1986, pp. 171-172)

Estas nuevas condiciones de la comprensión del significado están ligadas, necesariamente, a una comunidad (Santamaría y Ruiz-Martínez, 2019; 2021); de ahí que sean inaplicables a una única persona, a una práctica privada. A propósito de esto, escribe Wittgenstein (1998): “Entender una oración significa entender un lenguaje. Entender un lenguaje significa dominar una técnica” (I, § 199). Seguir reglas se da dentro de un juego. Reglas de medir que no son un prejuicio *misterioso* (Wittgenstein, 1998, I, § 454), sino un acuerdo claro y definido, en el que podemos hacer viejos y nuevos movimientos que nos posibiliten “actuar” dentro del juego. Nuevos conceptos, como en el juego del ajedrez (Beale, 2020). El caballo, por ejemplo, no es caballo por el hecho de ser un trozo de madera con la figura del “caballo”, sino por los movimientos que le son permitidos hacer dentro del tablero. En el §202, Wittgenstein (1998) enuncia, según Kripke, explícitamente la conclusión del “argumento del lenguaje privado”. Esta dice así:

Por lo tanto “seguir la regla” es una práctica. Y creer seguir la regla no es seguir la regla. Y por tanto no se puede seguir “privadamente” la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla (I, §202).

De este modo, dominar un juego es tener la *habilidad y la destreza* de conocer los contextos, pues si se pierden los contextos se pierde la significatividad y, por lo mismo, dominar un juego no es solo mover fichas mecánicamente. Todo lo contrario: es solucionar los problemas que se presentan a medida que transcurre la partida y *se juega el juego*. Un juego del lenguaje debe contar con la *habilidad* suficiente para poder modificarse al paso del mismo juego. Para que un lenguaje sea denominado lenguaje, con propiedad, debe tener el *adiestramiento* necesario, esto es: la habilidad suficiente para poder jugar y desenvolverse competentemente dentro de lo arbitrario que puede ser jugar o ejercer cualquier práctica. No puede llamarse un juego de lenguaje a aquellas acciones que exigen una mera reacción a un estímulo. La habilidad se muestra en la pericia y en la capacidad de lograr objetivos de manera

exitosa en el contexto del juego practicado. Escribe el profesor Latraverse (1995) en su artículo “Lenguaje y comunidad: a propósito del ‘antropologismo’ de Wittgenstein”:

En la medida que estas prácticas se definen en función de los usos de una comunidad, en el hecho de que actúa de cierta manera y no de otra, nos vemos llevados de forma natural a pensar que seguir una regla o, de manera general, usar el lenguaje, debe ser remitido en última instancia a la manera como nos comportamos colectivamente (pp. 71-72).

Para Wittgenstein (1988), *lo primero es la acción* (§ 402) debido a que los seres humanos aprendemos una gran cantidad de cosas que aceptamos bajo la “autoridad humana”, pero que solo posteriormente, en la práctica, en la experiencia, se verán confirmadas o refutadas. Efectivamente, como apunta Stroud (1996), entendemos el significado que una expresión tiene para una comunidad entendiendo que están *siguiendo una regla o comprometiéndose con una práctica* (p. 307)<sup>10</sup>. La praxis es el suelo firme donde descansa el lenguaje (§ 472). Movimientos y prácticas permitidas dentro del juego del lenguaje en el que nos movemos a diario (Santamaría, 2021b). Se podría decir, con Wittgenstein (1998), que “seguir una regla es análogo a: obedecer una orden. Se nos adiestra para ello y se reacciona a ella de determinada manera” (I, § 206, p. 205).

Hablar un lenguaje, con base en la sistematización hecha por John R. Searle, consiste en “realizar actos de habla”<sup>11</sup>, actos tales como hacer enunciados, dar órdenes, hacer preguntas, hacer promesas, dar las gracias, participar de una comunidad lingüística, etc., regidos todos ellos bajo *ciertas reglas para el uso* de los elementos lingüísticos (Arango, 2017); las palabras son también *actos*, afirmó Wittgenstein varios años atrás. Para Searle (2001), la razón fundamental para

---

<sup>10</sup> Sobre el compromiso discursivo, se recomienda ver el trabajo anterior Santamaría-Velasco, F. y Arango, G-J. (2026). Hacerse responsable por lo dicho: aserciones aléticas y compromiso discursivo. *Cuadernos Salamantinos de Filosofía* 53, pp. 155-168. <https://revistas.upsa.es/index.php/cuadernossalmantinos/article/view/1869/1249>

<sup>11</sup> Cfr. En el reciente texto sobre Wittgenstein y acción, en donde se resalta la relación entre los juegos del lenguaje y los actos de habla expuestos inicialmente por Austin y reelaborados por Searle. Cfr. En F. Santamaría, F., N. Rosanía y K. Cárdenas (eds.), *Perspectivas wittgensteinianas. Lenguaje, significado y acción* (pp. 403-446). Tirant lo Blanch.

dedicarse al estudio de los actos de habla es que toda comunicación lingüística incluye actos lingüísticos, ya que, según escribe el autor:

La unidad de la comunicación lingüística no es, como se ha supuesto generalmente, el símbolo, la palabra, oración, ni tan siquiera la instancia del símbolo, palabra u oración, sino más bien la producción o emisión del símbolo, palabra u oración al realizar el acto de habla. Considerar una instancia como un mensaje es considerarla como una instancia producida o emitida. Más precisamente, la producción o emisión de una oración-instancia bajo ciertas condiciones constituye un acto de habla, y los actos de habla son las unidades básicas o mínimas de la comunicación lingüística (p. 26).

El lenguaje, entonces, no consiste, primordialmente, en la codificación y decodificación de símbolos sintácticos, sino en un conjunto de actos de diferente índole llevados a cabo al interior de una comunidad. En síntesis, no es una expresión de ideas a través de palabras, sino la realización de acciones a través de palabras, acciones que siguen patrones sociales de vida.

## **La influencia de Wittgenstein en Jasmin Trächtler y Judith Butler**

Efectivamente, en las *IF*, Wittgenstein explora la relación entre los conceptos, los hechos naturales y lo que, según la traducción de Jasmin Trächtler, denomina «patrones de vida» (*patterns of life*), una noción que ha sido retomada por epistemólogas feministas, tales como Anderson y Haraway para cuestionar el esencialismo al respecto de la naturaleza humana. Afirma Trächtler en *Facts, Concepts and Patterns of Life—Or How to Change Things with Words* que:

In his last writings, Wittgenstein repeatedly addresses the question of how our concepts relate to general facts of nature or human nature and how they are embedded in our lives. In doing so, he uses the term “pattern of life” characterizing the complicated relationship between concepts and our lives and how our concepts “are connected with what interests us, with what matters to us” [1] (p. 46). But who is this “us” and whose interests manifest in the concepts we use to designate patterns of life? What if certain concepts—or their absence—are exclusionary, discriminatory, or otherwise unjust to those who are not “us”? (Trächtler, 2023, p. 1)

Wittgenstein sostiene que nuestros conceptos no son meramente descriptivos, sino que emergen de prácticas sociales ancladas a intereses colectivos (Trächtler, 2023). Por ejemplo, sistemas como los colores o los números no se basan en una «naturaleza esencial», sino en lo que resulta relevante para una comunidad específica. Así, la distinción entre «rojo» y «verde» no es universal: si cierta cultura priorizara matices intermedios (como el color de las hojas en otoño), su sistema conceptual variaría (Trächtler, 2023, p. 3). Esto revela que los conceptos están «conectados con lo que nos interesa, con lo que nos importa» (Wittgenstein, citado en Trächtler, 2023, p. 4), lo que los vincula a dinámicas de poder y exclusión. La autora Jasmin Trächtler (2023) señala que los «patrones de vida» wittgensteinianos permiten analizar cómo ciertos grupos marginalizados son excluidos de los sistemas conceptuales dominantes. Por ejemplo, si un concepto como «género» se define desde una perspectiva androcéntrica, se invisibilizan experiencias no normativas (Trächtler, 2023, p. 2). Esto genera injusticias conceptuales, donde la falta de términos para describir vivencias específicas (como ciertas identidades de género) refuerza la opresión. Wittgenstein advierte que creer que nuestros conceptos son los únicos válidos implica ignorar que otros sistemas podrían centrarse en «cosas completamente diferentes» (Trächtler, 2023, p. 4). Trächtler (2023) propone que, siguiendo a Wittgenstein, la imaginación de hechos alternativos y marcos conceptuales distintos puede develar prejuicios en nuestros patrones de vida. Por ejemplo, imaginar un mundo donde el rojo y el verde se fusionan naturalmente (como en hojas otoñales) cuestiona la rigidez de nuestras categorías (Trächtler, 2023, p. 3). Esta práctica no solo expone exclusiones, sino que abre posibilidades para redefinir conceptos y, con ellos, formas de actuar y juzgar en el mundo. La autora vincula esto con proyectos feministas que buscan crear lenguaje inclusivo o resignificar términos como «cuidado» o «trabajo» (Trächtler, 2023, p. 13).

Finally, I will show how imagining facts otherwise and other conceptual worlds can help us to reveal the prejudices and injustices of our concepts and can lead to conceptual change and new patterns of life that may ultimately even change “things”, i.e., our thinking, judging and acting in the world (Trächtler, 2023, p. 1).

El lenguaje, por lo tanto, posee una fuerza performativa, es decir, que tiene efectos en la vida individual y social, e influye no solo en los significados técnicos con los que opera la academia, sino en las creencias, los deseos y las motivaciones culturales que preceden e intervienen en la vida social.

Por otra parte, en lo que se ha denominado “feminismo analítico” (Garry, 2024), se hace énfasis en el carácter situado y práctico del lenguaje (lo cual se encuentra en las *IF*), en contraposición a una visión puramente representacional, lo cual abre la puerta a entender el género como algo que se construye y se *performa* a través de nuestras prácticas lingüísticas cotidianas. Con base en esto, feministas como Judith Butler analizan el género como una producción construida a través de actos de habla performativos. En este sentido, el género se entreteje con otras dimensiones de la experiencia social y corporal. Esto permite desarrollar una visión más holística y materialista del género, a diferencia de enfoques puramente discursivos o ideológicos, tales como los de Bourdieu, que para Butler es una “visión conservadora del acto de habla que, en tanto presupone que las convenciones que autorizan el performativo ya están establecidas, no tiene en cuenta la crisis que produce en las convenciones decir lo que no se puede decir, la fuerza revolucionaria que tiene el discurso censurado cuando irrumpe en el discurso oficial, abriendo el paso a un futuro impredecible” (1997, p. 232). Para Butler, las condiciones de posibilidad de un acto performativo no están dadas, sino que son iteraciones que producen efectos indeterminados en la realidad. Indeterminados quiere decir que no existen dos significados performativos iguales, debido a que las condiciones siempre cambian y, por ende, cada acto de habla produce un efecto distinto en la realidad. Esto tiene cierta relación con el hecho de que, según Wittgenstein, los juegos del lenguaje son innumerables (*IF* §23), lo cual marca una diferencia con Austin y Searle, para quienes existe un número limitado de tipos de actos de habla. Butler parece alinearse en mayor medida con la noción wittgensteiniana de los juegos del lenguaje, si bien, basada en Derrida, llega a considerar que los significados son indeterminados. Difícilmente Wittgenstein aceptaría una idea de este tipo, pues esto llevaría a decir que hay lenguajes privados, lo cual sería incoherente con el hecho de

que todo lenguaje es aprendido y entendido dentro de interacciones sociales. En todo caso, esto lleva a Butler a decir:

El género no debe interpretarse como una identidad estable o un lugar donde se asiente la capacidad de acción y de donde resulten diversos actos, sino, más bien, como una identidad débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una repetición estilizada de actos. El efecto del género se produce mediante la estilización del cuerpo y, por lo tanto, debe entenderse como la manera mundana en que los diversos tipos de gestos, movimientos y estilos corporales constituyen la ilusión de un yo con género constante. Esta formulación aparta la concepción de género de un modelo sustancial de identidad y la coloca en un terreno que requiere una concepción del género como temporalidad social constituida. Es significativo que si el género se instituye mediante actos que son internamente discontinuos, entonces la apariencia de sustancia es precisamente eso, una identidad construida, una realización performativa en la que el público social mundano, incluidos los mismos actores, llega a creer y a actuar en la modalidad de la creencia (Butler, 2001, p. 172).

Hay aquí una relación con el lenguaje como una técnica, que aparece en las *Investigaciones Filosóficas*. En este sentido, hablar acerca del género sería hablar de aquello en lo que socialmente se ha sido adiestrado a comprender al respecto, de modo que no habría una definición del término que no estuviera ligado a las prácticas sociales llevadas a cabo históricamente. Wittgenstein parece enlazar dicha comprensión con las formas de vida, las cuales están soportadas bajo cierto “lecho de río” –*Flussbett*; ciertas creencias y ciertos deseos básicos, entre naturales y culturales (Fonseca-Martínez, 2023) sin las cuales se ve amenazada la supervivencia propia y la de los más cercanos– mientras que Butler da a entender que hay cierta asunción voluntaria en el uso de los significados –específicamente del género– basada en la repetición constante, normalizada y aceptada por parte de los miembros de un grupo social o una comunidad política.

De cualquier modo, la concepción de técnica que aplica Butler es la de tipo artística, debido a que considera lo siguiente:

[...] mi teoría a veces oscila entre entender la performatividad como algo lingüístico y plantearlo como teatral. He llegado a la conclusión de que ambas interpretaciones están relacionadas obligatoriamente, de una forma quíástica, y que replantear el acto discursivo como un ejemplo de poder permanentemente dirige la atención hacia ambas dimensiones; la teatral y la lingüística. En *Excitable Speech* argumenté que el

acto discursivo es a la vez algo ejecutado [*performed*] (y por tanto teatral, que se presenta ante un público, y sujeto a interpretación), y lingüístico, que provoca una serie de efectos mediante su relación implícita con las convenciones lingüísticas. Si queremos saber cómo se relaciona una teoría lingüística del acto discursivo con los gestos corporales sólo tenemos que tener en cuenta que el discurso mismo es un acto corporal con consecuencias lingüísticas específicas” (2001, p. 31).

En este sentido, la intención del hablante, cuando se expresa siendo mujer u homosexual, tiene la intención de actuar como tal ante un público, que sería el ámbito social.

Esto lleva a la negación de lo que Butler denomina el sujeto soberano, que se referiría a un concepto que la filosofía ha puesto por encima de todo: el Yo trascendental. Si bien, esto lo toma de Lacan, Wittgenstein también estaría negando el Yo cuando disuelve el pseudo-problema del sujeto y el objeto a través del lenguaje<sup>12</sup>. Por ende, es posible que para Wittgenstein el siguiente apartado de Butler no sonara descabellado –pese a que podría tildarlo de estar escrito con muy poca claridad y bajo el embrujo del lenguaje–:

[...] la distinción entre la verdad “interior” de la femineidad, entendida como disposición psíquica o núcleo del yo y la verdad “exterior”, considerada como una apariencia o una presentación, produce una formación de género contradictoria en la que no puede establecerse ninguna “verdad” fija. El género ni es una verdad puramente psíquica, concebida como algo “interno” u “oculto”, ni puede reducirse a una apariencia de superficie; por el contrario, su carácter fluctuante debe caracterizarse como el juego entre la psique y la apariencia (entendiendo que en este último dominio se incluye lo que aparece en las palabras). Además, éste será un juego regulado por imposiciones heterosexistas, aunque, por esa misma razón, no pueda reducirse a ellas. (2022, pp. 394-395)

En este sentido, la identidad –en este caso, identidad sexual, el género– no es la expresión de un Yo, sino de unas iteraciones semánticas de la cultura resignificadas voluntariamente y en forma de *performance* por parte del agente

---

<sup>12</sup> Lo que Wittgenstein escribe en el *Tractatus* sigue estando presente en su pensamiento posterior:

El sujeto pensante, representante, no existe.  
Si yo escribiera un libro, «El mundo tal como lo encontré», debería informar en él también sobre mi cuerpo y decir qué miembros obedecen a mi voluntad y cuáles no, etcétera; ciertamente esto es un método para aislar el sujeto o, más bien, para mostrar que en un sentido relevante no hay sujeto: de él solo, en efecto, no cabría tratar en este libro (§ 5.631, p. 107).

lingüístico –femenino u homosexual–. No es raro entonces, que en el siguiente apartado se puedan encontrar estrechos parecidos con Austin y las *Investigaciones Filosóficas*:

En el marco de la teoría del acto de habla, se considera performativa a aquella práctica discursiva que realiza o produce lo que nombra. De acuerdo con la versión bíblica de lo performativo, es decir, “¡Hágase la luz!”, parecería que un fenómeno que se nombra cobra vida en virtud del poder de un sujeto o de su voluntad (Butler, 2022, p. 30)

Algo así como que la esencia no es metafísica: “la esencia se expresa en la gramática” (Wittgenstein, I, §371) y el significado del género es su uso al interior de una comunidad.

## **Conclusiones**

A partir de aquí, podría decirse que, si bien Wittgenstein destruye toda búsqueda de esencias y fundamentos últimos, su filosofía puede ser útil para deconstruir nociones rígidas y esencialistas de la identidad o el género, de modo que da pie a una concepción más fluida y plural. Es claro que, tanto para Wittgenstein como para Trätchler y Butler, la concepción del sujeto o el Yo trascendental ya no es una categoría vigente a la hora de hablar de la identidad personal. Por lo tanto, referirse al propio género –especialmente cuando el agente es mujer u homosexual– en términos de su subjetividad constituye un sinsentido. Aquello que va a permitir hablar del propio género son las iteraciones socio-culturales asumidas individualmente al respecto de lo que constituye ser quien se es. Esto–, en lugar de disolver la solidez de la noción de género, refuerza la performatividad del lenguaje como práctica social y, por ende, la fuerza de las instituciones en la construcción del significado.

La noción de "juegos del lenguaje" es sobremanera útil al respecto, debido a que el significado del género se construye, en este sentido, a través de “jugadas”, es decir, actos iterados, que siguen reglas, y que se llevan a cabo dentro de una comunidad que acepta dichas reglas, asumiendo en la práctica el significado que la comunidad ha construido en la historia de sus interacciones. De acuerdo con Trätchler y, sobre

todo, Butler, habría una mayor o menor asunción de dicho significado y, en caso de que se negara radicalmente a aceptarlo, no tiene la opción de construir uno radicalmente distinto, a menos que este constituyera uno perteneciente a otra comunidad. En otras palabras, no es posible que un solo agente construya un significado de género, sino que patrones de vida (*lebensformen*) radicalmente distintos a los hegemónicos pertenecerían a una comunidad absolutamente diferente a la que perteneció alguna vez el agente.

Esto desemboca en una concepción de las bases del significado que parecen estar presentes en las autoras feministas y en Wittgenstein, en cuanto que los significados asociados a términos tales como “género”, “mujer”, “homosexual”, “transexualidad” descansan sobre un lecho de creencias gozne (*hinge*), sin las cuales no es posible comprenderlos, y que entrelazan la naturaleza y la cultura. Ahora bien, esto presupone que las comunidades de agentes humanos suelen construir significados de manera natural, es decir, hace parte de su naturaleza (biológica, material) construir significados comunitariamente.

## Referencias

- Arango, G- J. (2017). La teoría de la intencionalidad de John Searle. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 22(1), pp. 83-102. DOI: <https://doi.org/10.17163/soph.n22.2017.03>
- \_\_\_\_\_. (2018). Tendencias actuales de la filosofía. *Revista Reflexiones Y Saberes*, 8, 45–57. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/970>
- Beale, J. (2020). Wittgenstein’s ‘Grammatical Naturalism’. In: Wuppuluri, S., da Costa, N. (eds). *WITTGENSTEINIAN (adj.). Looking at the World from the Viewpoint of Wittgenstein’s Philosophy*. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-27569-3\\_6](https://doi.org/10.1007/978-3-030-27569-3_6)
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis
- \_\_\_\_\_. (2001). *El género en disputa*. Paidós
- \_\_\_\_\_. (2022). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós
- Fonseca-Martínez, M. (2023). *Belief & Society. Making Ranking Theory Useful for the Social World*. Universidad La Gran Colombia. <https://repository.ugc.edu.co/server/api/core/bitstreams/9b7cf0f1-2376-4476-90c5-bb9bbea66c96/content>
- Garry, Ann, "Analytic Feminism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2024 Edition), Edward N. Zalta & Uri Nodelman (eds.), <https://plato.stanford.edu/archives/sum2024/entries/femapproach-analytic/>
- López-de-Santamaría, P. (1986). *Introducción a Wittgenstein. Sujeto, mente y conducta*. Herder

- Rodríguez-Ortiz, A. y Arango, G-J. (2022). Filosofía: ¿Elucidación o teorización?: A propósito de perspectivas Wittgensteinianas. Lenguaje significado y acción. *Cuadernos Salmantinos De filosofía*, 49, 705-714. <https://doi.org/10.36576/2660-9509.49.705>
- Santamaría-Velasco, F. (2016). *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad*. Siglo del Hombre
- \_\_\_\_\_. (2021a). Pragmatismo y práctica política: lenguaje, habilidades e instituciones. *Signo Y Pensamiento*, 40(78). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp40-78.ppp1>
- \_\_\_\_\_. (2021b). Las Investigaciones filosóficas de Wittgenstein: las prácticas sociales y la política. *Anuario de Glotopolítica* (4). <https://glotopolitica.com/aglo-4/santamariavelasco/>
- Santamaria, F. y Ruiz-Martínez, S. (2019). ¿Qué significa pertenecer a una comunidad? *Disputatio Philosophical Research Bulletin*, 8(9), 1-27. DOI: <https://doi.org/10.63413/disputatio.104>
- \_\_\_\_\_. (2021). Lenguaje y acción: creencias, instituciones y política. *Analecta Política*, 11(20), 86-108. doi: <https://doi.org/10.18566/apolit.v11n20.a05>
- Santamaría, F. Rosanía N. y Cárdenas K. (eds.). (2021). *Perspectivas wittgensteinianas. Lenguaje, significado y acción*. Tirant lo Blanch
- Santamaría-Velasco, F. y Arango, G-J. (2026). Hacerse responsable por lo dicho: aserciones aléticas y compromiso discursivo. *Cuadernos Salamantinos de Filosofía* 53, pp. 155-168. <https://revistas.upsa.es/index.php/cuadernossalmantinos/article/view/1869/1249>
- Trächtler, J. (2023). *Facts, Concepts and Patterns of Life—Or How to Change Things with Words*. *Philosophies* 8 (4): 58. <https://doi.org/10.3390/philosophies8040058>
- Vidarte, V. S. (2008). ¿Fue Wittgenstein un liberal? *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 27(2), 27–45. <http://www.jstor.org/stable/43047449>
- Vinten, R. (2018). ¿Era Wittgenstein un filósofo liberal? *Análisis*, 50(93), 461-483. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/4755>
- Wittgenstein. L. (1975). *Tractatus Logico-Philosophicus/Investigaciones Filosóficas/Sobre La Certeza*. Gredos
- \_\_\_\_\_. (1998). *Remarks on the Philosophy of Psychology Volume II*. Blackwell.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Philosophical Investigations*. Blackwell
- \_\_\_\_\_. (1998). *Last Writings on the Philosophy of Psychology Volume I*. Blackwell
- \_\_\_\_\_. (2005). *The Big Typescript*. Blackwell